

SE PUBLICA

TODOS LOS JUEVES

PRECIO 4 CENTÉSIMOS

ANTON PERULERO

(HIJO)

NO SE ADMITEN
SUSCRICIONES

PRECIO 4 CENTÉSIMOS

PERIÓDICO FESTIVO, SATÍRICO Y JOCO-SERIO—COLABORANDO EN EL UNA SOCIEDAD COSMOPOLITA

El por qué no ha dado prospecto

ANTON PERULERO (hijo.)

Varios amigos de Anton Perulero, y otros que no sabemos si lo son, se han acercado á nuestra *benigna y reverenda paternidad*, preguntándonos por qué habia salido nuestra *señoría* á pasearse por las calles de Montevideo (haciendo pagar dos *vintenes* por cada visita) sin haberse hecho anunciar antes por medio de prospectos, carteles y el diablo á ocho (miento que no son más que cuatro ¡ah maldita memoria!)

Dejaríamos esto por contestar sino fuera por... por aquello de que, se ha de dar siempre más cuenta á la gente (que sea dicho de paso se mete en *camisa de once varas*) que á Dios que no se *inmiscuye* en cosas de tan poca monta.

Vamos al asunto. No hemos dado prospecto, señores curiosos, porque un prospecto es un *manifiesto* más ó ménos explícito, más ó ménos *grande*; el caso es que él entraña siempre una promesa y como nosotros no queremos prometer nada para darlo todo; hé aquí porque hemos obrado de este modo.

Otra razon poderosa para que siguiéramos por un camino tan diferente al de los demás. Nosotros queremos ser originales en todo y el no dar prospecto es una originalidad y si se quiere una *excentricidad*, de cuyas originalidades y *excentricidades* tendremos el gusto de ofrecer á granel á nuestros favorecedores durante el curso de nuestra publicacion, que durará lo que Dios y nosotros queramos.

Otra poderosísima razon y la de mas peso.

Los prospectos se reparten siempre gratis, esto es, suelen regalarse y nosotros (como somos más pobres que una rata) no podemos y lo que es más no queremos regalar nada, por muchas, muchísimas consideraciones, que por no convenirle, se escapan á la *segacidad* del lector, y las que nosotros vamos á poner en claro, en dos *considerandos*.

1.º Al leer un prospecto, es muy común decir, *esto no vale nada*. Vendiendo cualquiera de los números del ANTON (hijo), el que ménos dira esto, *no vale dos vintenes que me ha costado*; y como todo lo que cuesta *vale*, no queremos dar prospecto gratis. Esto es ser francos, tan francos como nuestro padre que está en los cielos, ó en el infierno á la diestra ó siniestra de Dios ó del diablo.

2.º Porque cada uno es dueño de hacer de su propiedad lo que guste, y el Anton Perulero (hijo) no quiere regalarse, como si fuera un melon de la quinta de la *Matriz*, sino como un brillante que para poseerlo es necesario comprarlo. Creo que nos habremos entendido con lo que acabamos de decir.

Ved aquí dicho el *por qué*,
No dió prospecto el Anton,
Y en ello tuvo razon,

Si bien se calcula á fé.
Porque harto claro se vé
Que el que promete y no da
Se expone (y que bien le está)
A quedar por embustero,
Y como es hombre sincero
Anton, tal cosa no hará.

Carta de Anton Perulero á su hijo

Olimpo, 2 de Abril de 1877.

Hijo Anton: Ayer me hallaba
Jugando al tira y afloja
Con Clio la *peliroja*
Y con Caliope la *brava*

Cuando ¡zas! mi diversion
Tranquila á fé de hombre honrado
Vino á interrumpir taimado
El pícaro de Caron.

Tranquilizóme la cara
Sonriente que traia,
Que extrañé, por vida mia,
Como la cosa más rara.

Doblado con gran primor
Con esencias rociado,
Me dió con sumo cuidado
Un papel el Guardador.

No fui en abrirlo prolijo
Y al hacerlo en él me veo,
Un periódico en que leo:
ANTON PERULERO (hijo)

Casi de gozo reviento,
Al ver que cumples mi encargo,
Y me sacas del letargo
Y continuo aburrimiento.

Las Musas son envidiosas
Y al ver mi gran alegría,
Creyeron que me volvía
A las mansiones terrosas.

Así que para acallar
Sus impetus les lei
Tu periódico y así
Tornáronse á contentar.

Pues, si, hijo mio, me alegre
Que principies la campaña
De dar fin á la cizaña
Con manotada de suegro.

Pero has de tener constancia
Y paciencia y fé en tu empresa
Con esa sólo con esa
Humillará la arrogancia.

Busca materia abundante
En tanto y tanto poeta
Que ha perdido la chaveta,
Como aquél del Rocinante.

Sigueles veloz la pista
No perdones sus deslices,
Y rómpete las narices
Al que de *ajeno* se *vista*.

En ese pais bastantes
Escritores á montones
Verás, haciendo girones
El idioma de Cervantes.

Pero entre todos descuellan
Un Piaggio, un Espinosa
Jaume y Bosch (este es en prosa)
Que mi lenguaje atropellan.

Verás tambien á destajo
Disparatar á un Fontela,
Un Franklin y hasta un Varela
Por lo alto y por lo bajo.

Pero, por Dios, no te olvides
De un Campo-Azul ¡eh, qué hombre!
Hasta me recuerda el nombre
El tiempo de nuestros Cides.

Y para no molestarte
Con una carta tan larga
Descarga palo, descarga
Duro de una en otra parte.

Y á todo el que se entrometa.
En lo que nada le importa
Firme con él, y así corta
El *vicio* de ser poeta.

Con esto no causo más
Que enterado estás de fijo
A dios, mi querido hijo,
Que por buen camino vás.

Anton.

P. D. Se me olvidaba decirte
que no pierdas de la vista
al *Maestro* y la *Revista*
que de algo podrán *servirte*.

Y á los vates De-Maria
Figueroa y H. P.
F. S. L. y T. B. T.
recuerdos Anton envia.

El que no hora no mama

Muchos dirán, (y si no lo dicen lo pueden decir) ¿porqué hoy el Anton Perulero da tanto bombo y trompeta por las calles?

A esto vamos á contestar nosotros: Si los grandes hechos; si los hombres eminentes, si los grandes y maravillosos descubrimientos han tenido en todos los tiempos sus poetas y sus heraldos: Si las perfumerías que vende Miralles, si el *Tricófero* de Barry, el *Hunguento* de Holloway, la *revalenta* Arábiga, el *condurango* y el *aceite de bellotas*, que venden Cramwel, Smith y otros farmacéuticos: Si la *Esperidina* de Bagley y hasta los *fósforos* de Roche, que espenden, y pregonan los muchachos por las calles, han tenido sus cronistas para cantar en todos los tonos, semi-tonos y registros, sus glorias pasadas sus triunfos presentes y sus éxitos venideros, justo, justísimo será, ya que hoy Anton Perulero (hijo) ha recibido carta de su padre que está en el... *Olimpo*, dé un poco de *bombo* y *trompeta*, para celebrar tan fausta nueva (aquí no hallo ningun superlativo sino se lo metía) y de su alegría haga participar á este ilustrado público y á todas las madres de familia (estilo Fontela.)

Y al que no le guste *que se mande mudar*, como dijo aquel célebre orador

hablando del curso forzoso allá por los años de 1869.

Además; debemos hacerlo así, porque el Anton Perulero (hijo) va á ser, para las bellas;—un periódico donde podrán recrearse en sus ratos de ocio leyendo las lindas y elegantes poesías, que en el mismo, y dedicadas á ellas, se insertarán:—Para los poetas;—un género donde podrán cortar mucha tela:—Para los necios—un papel donde leerán mucho y no entenderán nada:—Para el hombre pensador;—un espacio donde le dará más que pensar y juzgar:—Para el negociante;—el modo de hacerse pasar el mal humor que producen los números en sus *traba-cuentas*:—Para el empleado del Estado sea cual fuere su esfera y por encumbrado que sea su puesto;—el *Anton Perulero (hijo)* será para él, no diré un azote, si anda derecho, pero si un libro donde sino escarmienta con cabeza propia se puede precaver y hasta escarmentar, en cabeza ajena;—Y, en fin, nuestro periódico va á ser de aquí en adelante el periódico de moda, donde todos, pequeños y grandes, sábios é ignorantes, frailes y brujas, solteras y casadas, encontrarán amena lectura y *pasto* abundante donde recrear sus oídos, y alegrar su corazón si le sienten triste.

Y un papel ó periodiquillo. (llámesele como se quiera) que encierra tanto bueno, bien merece que le demos un poco de *bombo* y *música celestial*.

Lector si el bombo te enfada
Y la trompa te incomoda,
Tapa tu oído, que hoy nada
Hay sin bombo; y pues es moda.
Sigamos la *correntada*. (1)

La vida de un Ministro

CONTADA POR SÍ MISMO DESDE SU SILLON

Soy Ministro de E. . . . —no hago nada y cobro bien—es mi vida un grato eden—de gloria y felicidad:—esto me gusta en verdad. . . . —retebien, bien, retebien.

De mi casa al Ministerio,—del Ministerio á mi casa—así la vida se pasa—y se llega el fin de mes:—me pagan pronto despues,—¿qué importa? —siga la guasa.

Me critican los periódicos—de que soy un holgazan—y fuertes palos me dan—que al cuerpo nunca han llegado,—¿qué me importa? soy pagado,—venga el pan, pan, pan.

En un año yo no he escrito—ni dos hojas de papel:—en esto yo soy muy fiel—al país por lo económico;—siga el entusiasmo cómico—por el oro, el oro. . . pel.

¿Quién como yo? nadie, nadie:—como, bebo y cobro bien:—es mi vida un dulce eden:—no trabajo, ¡lindo empleo!—siga la broma y jaleo—que está bien. . . bien retebien.

Seccion de Caramelo

Orientales hechiceras
Hadas del hermoso Plata,
Mi corazón se dilata,
Al pisar vuestras riberas.

(1) Palabra que aquí se usa mucho, no sé si es muy católica.

Aunque el Nümen hoy me inspira
Al contemplar vuestro encanto,
Muy débil será mi canto
Porque muy pobre es mi lira.

Que sois lindas, es notorio:
Que sois hermosas, se muestra;
Es mucha la gracia vuestra,
Sois de belleza el emporio.

Cariñosas, despejadas,
Puras cual tierna avecilla,
El rayo del génio brilla
En vuestros dulces miradas.

Sois en amor el modelo,
Constantes, fieles, sinceras,
Cuando amais, quereis de véras,
Y haceis del amor un cielo.

Al veros, ninfas, tan bellas,
Frescas, puras, candorosas
Ora os comparo á las rosas,
Ora á fúlgidas estrellas.

Sois la misma poesía,
En candor, brillo y pureza,
Sois reinas de la belleza,
Cual flores de Alejandria.

Sois del alma el complemento;
Sois del encanto la vida;
Sois aves que el Plata anida
En su rico pavimento.

Vosotras la inteligencia,
Llenais de fuego divino!
Nos adornais el camino
Do pasa nuestra existencia.

En esta perla del Plata
Que vuestro amor la perfuma.
Jamás el alma se abruma
Pues al placer, amor ata.

Y tanto afan demostrais
En adornar este suelo,
Que cual ángeles del cielo.
Perlas al Plata enviais.

Al pisar la fresca brisa
Estos hermosos umbrales,
Envia á las orientales
La mas cándida sonrisa.
Y por enseña y divisa
Muestra ufana dos colores:
El blanco, emblema de amores,
De pureza y de ternura,
Y el azul que es de fulgura,
Cielo de los trovadores.

Hoy os vengo á saludar
Ya quo vuestras playas piso
Y un hermoso paraíso
Os deseo en vuestro hogar.
Si yo lo llevo á alcanzar,
Siempre cantos os daré,
Y en ellos ensalzaré
Vuestra hermosura y belleza,
Y á vuestro encanto y fineza
Fiel y sumiso estaré.

Cupido.

Marzo 31 de 1877.

NOTA—Estos versos debieron ir en el número anterior.

A. R. C.

Sobre tu nevado seno
Pende la Cruz de un rosario,
Y aunque humilde nazareno
Muriera de gozo lleno
En tan hermoso calvario.

En sus preciosos cabellos
El céfiro se mecía;
Y al contemplarlos tan bellos
En desórden los tenía
Como jugando con ellos.

J. D.

Amigo Anton:

Acabo de tronar con una ingrata. Y entre elegir el suicidio y las musas he adoptado por lo segundo.

Si te da la gana inserta el *soneto* ó *sonata* que va el pié y así me habré vengado.

Si así lo hicieres Dios te lo premie y sino no te lo demande. Tuyo.

Plácido.

Basta de amor; si un tiempo te quería
Ya se acabó mi juvenil locura
Porque es, Tulia, tu cándida hermosura
Como la nieve deslumbrante y fria.
No encuentro en ti la ardiente simpatía
Que ansiosa mi alma sin cesar procura,
Ni en el silencio de la noche oscura,
Ni en la espléndida faz del claro día.
Amar no quiero, como tu me amas,
Sorda en mis ayes insensibles al ruego,
Quiero de mirtos adormar con ramas
Un corazón que me idolatre ciego.
Quiero abrazar una mujer dellamas,
Quiero adorar una mujer de fuego

¿Qué cosas tiene el redactor del «Mensajero del Pueblo?»

¿Pues no se le ocurre dudar de que en las escuelas de el Estado se enseñe el Astete?

Vaya, hombre; ¿por qué no se tomó vd. la molestia de visitar una por una las escuelas de la Junta, ántes de decir al público su duda?

Eso sí, el Sr. Director de Instrucción Pública que no tiene pelos en la . . . pluma, *incontinenti* le endosa una nota, en que le canta las verdades clarito como suele. « Me permito *hacerle saber* que si en el horario de las escuelas públicas no tiene tiempo designado con ese nombre la *enseñanza* de la doctrina cristiana. . . »

Muy bien, perfectamente; como si dijera: es vd. un zote y no comprende *mia modalidades* para haber *adivinado* que la *enseñanza* de la doctrina cristiana se hace por lecciones de memoria, aunque no se halle expresada en el horario, que es el mismo que regia hace muchos años.

Le está bien empleado al redactor de *El Mensajero de el Pueblo* por no saber cuantas son cinco; que vuelva por otra.

Y luego dirán que no es amable don José los que lo digan, se ve que le envidian hasta el yo.

El Dr. Requena ha *trabajado* (sic) un Código de procedimientos que ha sido elevado al Superior Gobierno en proyecto y que ya se está publicando para que sea conocido del público.

Anton Perulero desearia ser del tamaño de *La Tribuna* para considerar detenidamente dicho Código respecto á sus cualidades literarias, pero en la imposibilidad de hacerlo, y como para muestra basta un boton, voy á transcribir aqui el artículo 176—que dice: «Escribano Público es una persona facultada para actuar en las causas y autorizar toda clase de instrumentos.» (Violines, flautas, guitarras... etc.) Estos instrumentos son los que mas deben costar, porque sólo los Escribanos son unas personas facultadas.

....Vaya con D. Joaquin, debe vd. explicar qué clase de instrumentos son esos porque sino nos quedamos, los que somos legos en leyes, como suele decirse, á la luna de Valencia y nos entran sospechas sobre la calidad de instrumentos. ¿Estamos?

Me han dicho que los estudiantes del Liceo Universitario van á darme una corona de laurel porque ataco al orador del *Fermento*:

Los cándidos han creido ver en el Anton un sumiso y obediente Loyola, ¡pobrecitos! no se anticipen que tambien hay para ellos. Las cosas deben darse á su debido tiempo. Los discursos del Padre Soler tambien han de ser *retocados* por el Perulero y las sesiones del Club Católico (cuando las haya) me han de dar materia para llenar algunas columnas.

Don F..... despues de la caída del aereolito, está bastante meditabundo, porque ha oido decir á su consejero mayor y sobre todo á su ministro montiño que habla por gracia de un *albaricoque* y vive entre las *nebulosidades* de un *bosque*, que los aereolitos son minerales que contienen oro, plata, cobre, estaño, etc.—y hasta la materia prima del papel: y si como aquel se escondió entre las brumas del océano hubiera caido en Montevideo, aunque hubiese aplastado la mitad de la poblacion, tendríamos oro y plata en abundancia para salir de apuros, pues sino, no se como andaremos en lo sucesivo, porque el oro va desapareciendo y la peste no ha querido venir (gracias á C.....)

Estos temores y la no caída en Montevideo del aereolito, tienen en cuidado á mi amigo L..... Con todo yo le daré un medio otro dia.... y no hay cuidado.... se salvará la crisis.

Poder de la nigromancia

Uno de estos que creen en brujas, trasgos y sortilegios, fué, no hace mucho á una de las tantas *adivinas* ó *mentirosas* que por desgracia pululan en esta invicta ciudad, para preguntarle el medio mas fácil de guardar á su mujer, caso que esta le faltara al juramento dado al pié de los altares, (sic) llegándole á ser infiel.

La adivina despues de darle vueltas á las cartas y de encomendarse á *mandinga*, le dijo:—Es necesario que compre usted un *gato negro* y haga de manera y modo que el *gato* nunca salga de casa. Hé aquí el remedio infalible y seguro; ahora págueme vd. y santas Pascuas.

El hombre, por supuesto hizo lo que aquella bruja le mandó, pagóla, y sin pérdida de tiempo, compró el *gato negro*, y para tenerlo mas seguro, lo encerró en la dispensa, atándolo con una cuerda y se echó á dormir á la *bartola* (es decir él y no el gato como mas abajo se verá.)

Fué tan santo, tan bueno y tan infalible el remedio de la adivina, que al cabo de tres dias la mujer se habia huido, no sé si con un amante ó con quien, y el gato se le habia comido unos jamones que habia en la dispensa.

Escarmenta lector, no busques adivinas. Jamás con ellas hagas ningun trato, Mira que son gentes muy ladinas, Y puede á ti pasarte lo del *gato*. Desecha tal ralea y tal gentuza, Que chupan mas que chupa una lechuza.

PERULADAS

Dicen que el Dr. Alvarez y Perez ha hecho renuncia del cargo de Presidente del Club *Fomento de la Educacion*.

Como el Dr. Alvarez y Perez (por algunos ciegos) es una lumbrera, el Club Fomento, con tal renuncia, se va á quedar á.... oscuras.

Vaya que es mucha ceguera
En el siglo de las luces,
Que á tan tremendos chapuces
Se les tenga por.... lumbreras.

EPIGRAMAS

Tonto don Juan me creyó
Porque anoche nada hablé
Y yo, tonto lo juzgué
Solamente porque hablé.

Dije á una mujer un dia
Al ver tan corto el vestido
Tan escotado y ceñido
Que sus formas descubria;
—¿Que hace V. doña Constanza?
¡Por Dios, tape V. señora!
Y respondió: Como ahora
Hay libertad de enseñanza....

—Cásate, Juan.—No'en verdad;
Pues juré morir soltero:
—Tengo un partido...—¡Ni entero!
—Catorce años.—Poca edad.
—Elegante.—Vanidad.
—Muy bella.—A cada paso
Temeraria algun.... fracaso.
—Gran nombre.—¡Será orgullosa!
—Corazon tierno.—¡Celosa!
—Cien mil pe...—Basta ¡Me caso!

Gil se casó con Consuelo
Y sin consuelo vivió.
Murió Consuelo y volvió
A vivir Gil con consuelo.
Consuelo su desconsuelo
Fué, y es digno de advertir
Que cuando huyó de este suelo
Consuelo, empezó á vivir
Gil, sin consuelo en el cielo.

—Dicen que el Club Fomento vá á dar un baile.
—No lo creo: es un absurdo, un disparate ¡Un Club de educacion dar un baile!
—Pues si señor, asi se dice.

—Calla, ¿no fué en ese Club en el que tanto se predicó contra la enseñanza religiosa dada por los jesuitas y sacerdotes?

—El mismo.

—Entonces los miembros de su Comision Directiva se han vuelto locos.

Bien dice el refran; *dime con quien andas, te diré quien eres....*

El P. Soler dijo en un *discurso* publicado en *La Tribuna* que le República Oriental era católica en su mayoría.

Que se lo cuente á su abuela; despues de oir lo que dice Thomson y publica la *Revista Conciencia* del domingo en su crónica.

Dicen que E..... está, ja, ja, ja
Pensativo cuando llué, je, je, je
Porque no viene de arri, ji, ji, ji.
La plata que nos convié, je, je, je.

Segun dice un suelto que publica El Ferro-Carril del lunes el *Correo de Salon* será el periódico de *moda*, y las bellas se tirarán de... los vestidos por leerlo.

Si el colega lo ha dicho por burlarse, es una broma de mal género y de la que el célebre grabador y editor Nelli debe buscar la reparacion. Pero si lo ha dicho en serio, entonces creo que el que hizo el suelto no ha visto el periodiquin mas que de léjos. ¡Qué grabados! ¡Qué artículos! ¡qué poesías!

El Correo de salon
es periódico de *modas*
y las señoritas todas
dicen ya... qué *pa... talon*

Vamos á cuentas, lectores míos.

¿Porqué el *Maestro* lleva este título tan modesto?

Por hacer en todo lo contrario á lo que es en sí.

Porque la República Oriental, siendo tan rica como es, no tiene un vinten en las arcas del cuarto de la izquierda del Fuerte para mandar cantar á un ciego?

Por la ley de las anomalias, y por aquello de que en casa del herrero cuchillo de palo.

¿Porqué la *Revista Científica* siendo tan arida, dicen que es tan amena?

Por decir lo contrario de lo que se siente y para consuelo de... sus colaboradores.

¿Porqué La Ortiga siendo un papel pica? Porque hay muchas clases de abrojos y no le gusta que se juegue asi como quiera al *Anton Perulero*.

¿Porqué Anton Perulero (hijo) sale hoy con tanta pompa y majestad?

Por imitar á ciertos Maestros, hombres de Estado, escritores y periodistas, que cuando nadie les dá bombo, se lo dan ellos. Y hasta otro dia.

Capítulo 1.º

DE CÓMO UN CORRECTOR DE PRUEBAS HACE DECIR AL AUTOR LO QUE NO HA PENSADO.

Era de noche y *sin embargo* no se veía. A la tímida luz de una bujia hallábase orrigiendo unas pruebas un jóven de

ojos azules, negra cabellera, labios rotos y blanca manecilla.

En ellos se lee varias veces en letra bastante notoria el título de *Revista Científico-literaria*, y el joven corrige solo, porque él no necesita de lectores.

Pero veamos los resultados y alabemos al ingenioso corrector.

Continúan las elucubraciones cerebrales del Dr. Jurkowski y como son tan interesantes hay que leerlas, como vulgarmente suele decirse, de cabo á rabo. Pero vean Vdes. lo que es el corrector: el pícaro ha hecho decir al Dr. Jurkowski: sensibilidad *conciente é inconciente*, cosa que estoy por creer que el autor no habrá querido decir. Esto me hace suponer que la s que falta se la guardó el corrector en el bolsillo, y como un vinten y cuarenta y nueve vintenes hacen un peso, el atrevido *literfago* se comió en ese artículo *catorce eses*, y obliga á aparecer al autor como que no sabe que á la palabra *conciente* le falta una letra, pues se escribe *consciente*.

Y es mas, hasta me estoy temiendo que el referido Doctor no ha querido escribir *sensibilidad conciente*, porque la sensibilidad es una facultad que produce impresiones materiales y éstas no tienen nada de concientes, mientras la inteligencia no las aprecia. ¡Vaya, estos diablillos de correctores hacen decir lo que no se quiere!

Pues no diré nada de lo que le ha endosado á Virginia Pujol en el primer verso de su soneto. ¿Querrán Vds. creer que le hace escribir *enchida copa* por *henchida copa*? Aquella palabra sin *h* me desilusionó por completo de la impresión que iba á hacerme la lectura de aquella poesia.

¿Qué diré de aquel verso de Iglesias?

Eres linda muy linda
Palma de las solvas,
Melodiosa armonia
De barcarola tierna:

Aquella palma si no es paloma le falta poco, por que la sílaba de menos que tiene este verso no indica otra cosa que la supresion de una letra que se guardó el corrector.

Estoy por apostar que los autores echan las faltas al corrector, por que ¡quién cómo ellos habian de cometer tales desatinos! No, lector, no tienen la culpa ellos, ni los tipógrafos, que ya es tiempo que éstos no carguen con las culpas de los autores, digo, de los correctores, sino los que no entienden una palabra de gramática al corregirlos. ¿Y quién tendrá la culpa de que este verso?

El espléndido fulgor de su mirada
tenga doce sílabas en vez de once que
debe llevar?

¿Quién será el culpable de que se diga
tímida luz, labios rotos, letra notoria, por
tibia, rojos, notable?

Los pícaros correctores.

Los extremos se tocan, dice el refran y voy á probar que es cierto. Hay en la República dos hombres que han pretendido ó pretenden dos cosas contrarias, dos extremos; uno de aquellos hombres es un *recopilador de Leyes del país*, de cabeza enferma por desgracia y el cual quiere probar que su obra merece privilegio,

como el gas, del S. Gobierno, (de qué será el privilegio que pide, de desbarajuste?) sin embargo de contener más de seis mil faltas gramaticales: y el otro caballero es un pobre diablo que se ha metido á predicador desde la tribuna del «Club Fomento» y clama, con más pulmones que Thomson contra la Iglesia católica-romana, contra los privilegios que su calenturienta cabeza cree ver en el Liceo Universitario.

Uno y otro han perdido la chaveta, defendiendo tales disparates y en lo que se tocan estos extremos es en la rama de locura de que deben hallarse poseidos sus defensores.

¡Pobres hombres! Tan jóvenes y tan mal-parados!

Al que pide privilegios
como al que de ellos reniega,
si no cambian de intenciones
Vilardebó los espera.

El *Eco de España*, periódico neutral en la lucha de los partidos, refunfuña contra el *Jornal de Comercio* de Rio Janeiro por las noticias alarmantes que dió respecto de Cuba.

¡Infelices! Tanto uno como otro no saben de la misa la media, porque Cuba es cuba y mientras no se agote, unos y otros vivirán á costa de los productos líquidos de aquella fértil isla.

Fragmentos de Anton.

En el cajon de la mesa que usaba para sus cosas mi padre Anton Perulero, he encontrado los siguientes fragmentos que verá todo el que quiera, por el ínfimo precio de ¡¡ DOS VINTENES !!

LAMENTOS DE UN GACETILLERO—Hará cosa de un mes, lectoras mías,—que pobre yo me hallaba—tan harto de la vida de soltero,—que de buscar trataba—una mujer hermosa—para despues apellidarla esposa.

Ignoro cuantos puntos—calzo de fealdad; pero es lo cierto—que ó yo no sé tratar de estos asuntos,—ó me legó su corazon un muerto.

Todas me dicen que me muestro frio; —todas me dicen que mi amor no es franco—y ¡voto á bríos! que ó mucho me equivoco,—ó sus salidas son de pié de banco.

Si de hacer el amor trato á una rubia,—la rubia no me quiere,—si quiero camelar á una morena,—furiosa, adusta y de coraje llena—me dice que prefiere—casarse con un pinche de cocinero,—ó con un changador ó carbonero,—antes que unirse en tan sagrados lazos—con un gacetillero.—Yo me enfado, me irrito, me sofoco,—y quiero hacerla ver que no soy frio.—Pero es inútil; me apellida loco—y me manda á buscar otro amorío.

A la Aguada me voy muy de mañana,—por el Prado me doy muchos paseos;—visito á la adivina (*la Africana*), —acompañome siempre de los feos;—pero valen tan poco estas mis tretas,—que aunque lleve un candil siempre conmigo—jamás encontraré ninguna hermosa—que se decida á apellidarse esposa.

Ni busco una mujer que tenga mo-

nis,—ni tampoco mujer bien educada; —me basta con que tenga buen *palmi-to*, —que yo de lo demas no quiero nada.—Pero soy ¡ay de mí! tan desgraciado—y mi sino se muestra tan severo,—que nunca lograré verme casado,—y tendré que vivir siempre soltero.

LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS—Unas veces por comunicar los telegramas en un idioma extraño, y otras por simple descuido de los telegrafistas, lo cierto es que el telégrafo eléctrico suele hacer las versiones más singulares de las comunicaciones que se le confían. En una ocasion en España, á un conocido nuestro, se despachó un telegrama que decía: «Mándeme la cuenta de Infantes», el cual al llegar á Londres se habia convertido en «Mándeme cincuenta elefantes»; y como entónces estaba España en guerra con Marruecos, en Londres se supuso que se necesitaban esos útiles animales para las operaciones de la guerra, y que se creía que por ser este país dueño de la India, era artículo que se encontraba abundante en la plaza.

En los Estados Unidos, un respetable padre de familia, de regreso de Europa, rogó á un amigo que dijese por telégrafo á su mujer: «Mr. Smith ha vuelto; viene muy contento». El telegrama llegó en esta forma: «Mr. Smith ha muerto; venga el testamento». La desolada familia marchó en el acto á New York, donde tuvo la grata sorpresa de encontrar al difunto Mr. Smith almorzando con buen apetito.

Casi tan cruel fué el chasco de una señora que dió permiso á su hija, acosada por las importunidades de esta, para que fuese á pasar un mes en un pueblo remoto. Por supuesto, se exigió que la llegada se anunciase inmediatamente por telégrafo; y en efecto, se anunció en esta forma: «Elena ha parecido con mucho frio», lo que el telegrafista se tomó la libertad de convertir en «Elena ha parido un robusto chico». La desdichada madre creyó comprender entonces la razon de la insistencia con que su hija la habia apresurado para que le permitiese viajar. Maldijo su propio descuido, el disimulo de su hija, la corrupcion de las costumbres modernas, y sobre todo, la crinolina, que puede ocultar tantos misterios á los ojos mas perspicacos. Marchó al pueblo en el acto, llegó hecha una furia, y tardó mucho en convencerse de la inocencia de su hija y de la indecorosa liviandad á que la misma electricidad se entrega en sus ratos de buen humor.

Blondin y Mlle. Spelterini han llamado la atencion de nuestro público por los admirables trabajos acrobáticos que ejecutan.

Bien dice aquel refran: *de afuera vendrá quien de casa nos echará*: porque ¿qué sirven todos sus equilibrios con los que ejecutan en el país muchos hombres públicos?

No hago alusion personal al Ministro de Gobierno y Relaciones, porque éstos ni equilibrios saben hacer, cuanto menos las suertes difíciles de la Spelterini.